

CUATRO CHIMENEAS CON HISTORIA EN GRAN CANARIA

Amara M. Florido Castro

El pasado mes de mayo asistimos a la presentación social y oficial de la restauración de uno de los vestigios más relevantes del pasado industrial capitalino que aún permanece en pie: la chimenea de la antigua Sociedad Canaria de Molinería y Panificación. La puesta en valor de esta joya supone un acontecimiento inédito para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria por cuanto recupera del olvido una construcción que, por su indudable interés histórico y patrimonial, merece situarse entre los monumentos arquitectónicos más singulares de la isla.

CHIMENEA DEL COLEGIO AGUADULCE (LAS PALMAS DE GRAN CANARIA)

El nacimiento del edificio sede de la Sociedad Canaria de Molinería y Panificación se debe al empeño del teldense Eusebio Navarro (1859-1906). Embajador de España en Francia, político de ideas liberales, su espíritu innovador permitió la creación de una factoría que, en palabras de Domingo J. Navarro “poseía todos los adelantos modernos en sus distintas operaciones, fabricando un pan como nunca se había utilizado aquí”.¹ Esta Sociedad, presidida por el Conde de Pradera, adquirió los terrenos situados en un cercado interior al norte de la Plaza de la Feria de 754 metros cuadrados de superficie, encargándose del diseño de los edificios el arquitecto Fernando Navarro.² El recinto, de planta irregular, contenía el edificio principal de tres plantas que daba cobijo a la Cámara de fermentación y a la batería de cinco hornos donde, gracias al procedimiento Schweitzer de cocción continua, la cantidad de pan resultaba doblada. Muy próxima a esta, la sala de venta del pan al público. En el lado opuesto, el almacén de trigo y las viviendas de los operarios. Un depósito, las cuadras para los caballos de reparto, y los mecanismos al servicio de la calefacción de los hornos completan el conjunto fabril.

El autor de la Memoria garantizaba la pulcritud y la limpieza de los trabajos. Factor muy importante ya que en esa época, las condiciones higiénicas de muchos locales alimenticios dejaban mucho que desear, amén de los fraudes y manipulaciones en el proceso de elaboración de los productos. La prensa de estos años recoge múltiples denuncias de consumidores relativas, por ejemplo, a la presencia de arenisca o al exceso de levadura en el pan e, incluso, la existencia de jabón en los dulces con el fin de hacerlos más espumosos y más apetecibles al menos a la vista, porque comerlos sería una experiencia gastronómica inolvidable.³

No conservamos muchas noticias sobre el devenir de la factoría. Al parecer, en 1908 se procede a su cierre motivado, según testimonios de la época, por la competencia de los industriales. Un anuncio publicado el primero de junio de ese año anuncia la puesta en venta de las instalaciones.⁴

La siguiente noticia la protagoniza José Rodríguez Domínguez en 1913 al manifestar su deseo de ubicar en este complejo el taller de herrería que poseía en la calle Bravo Murillo y que, según su parecer era “insuficiente para atender á los trabajos con el desahogo necesario y

á la vez contener las nuevas máquinas de que lo va a dotar con los modelos más perfeccionados y económicos que hoy produce la industria”.⁵ El industrial ha respetado casi íntegramente el planteamiento primitivo de la anterior explotación, incorporando el equipamiento mecánico necesario para ejercer su oficio.

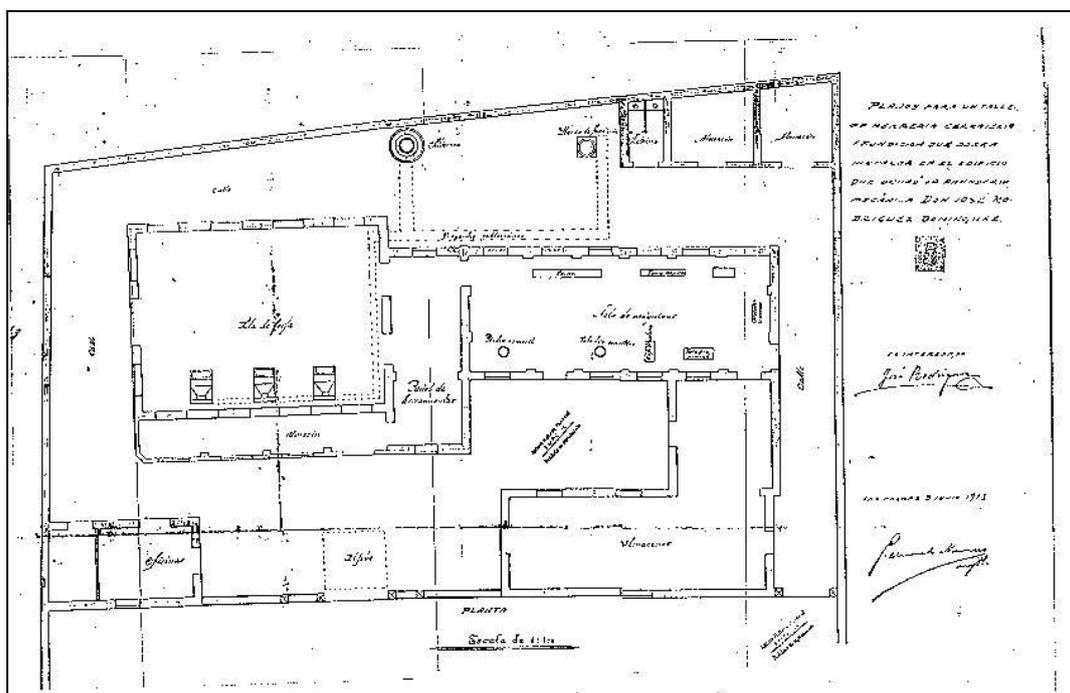


Figura I. Plano para un taller de herrería, cerrajería y fundición que desea instalar en el edificio de la panadería mecánica don José Rodríguez Domínguez (Archivo Histórico Provincial de Las Palmas: Sección Ayuntamiento, Serie Edificios Industriales: Legajo 7, expediente 188).

La Sala de Forja ocupa la primitiva batería de hornos, equipada con tres fraguas. La Sala de Máquinas, por su parte, dispone de una piedra esmeril, una cepilladora, un taladro sensitivo y otro radial, así como dos tornos todos ellos accionados por un motor eléctrico de tres caballos. Las comprobaciones de la maquinaria estropeada se efectuaban en un departamento anexo, emplazándose en las esquinas el local de oficinas, los almacenes, el horno de fundición y la chimenea de combustión de la que trataremos con más detalle al referirnos al proceso de restauración.

Son muy pocas las informaciones sobre el historial de esta fábrica conocida como La Industria Mecánica. A través de los registros de Contribución Industrial sabemos que la titularidad de la empresa pasó a manos sucesivamente de Luis Sánchez Suárez, Juan Antonio Trujillo Olivares y Agustín Tadeo Jiménez, permaneciendo en activo al menos hasta 1960, dedicándose a reparación de maquinarias y de coches. En 1962 se emplazó en estas instalaciones la fábrica de jabones de la marca “Dos Llaves”, fundada por Manuel Quevedo Alemán, funcionando a pleno rendimiento hasta 1980, año en que se procede a la destrucción del complejo fabril para construir el actual colegio de Educación Infantil y Primaria Aguadulce. Los solares anexos han sido destinados a múltiples actividades: desde garaje para servicios municipales de limpieza, obras y jardines, gimnasio, incluso centro examinador para la obtención del carnet de conducir.

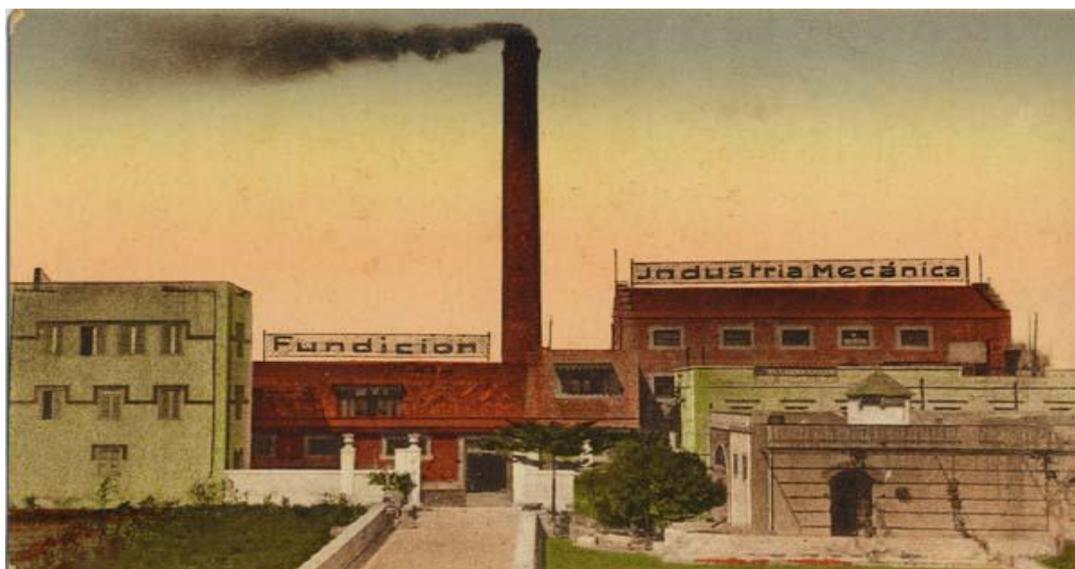


Figura II. Fachada de la Industria Mecánica (Fondo de fotografía de la FEDAC, principios s. XX).

Sea como fuere, el caso es que el único testimonio legado hasta la actualidad ha sido la chimenea conocida popularmente como Swaston que, a mi modo de ver y, a tenor de la documentación cotejada sobre las distintas empresas que ha albergado este recinto, ha sido una denominación errónea, debido quizás a alguna confusión en la fase de catalogación de la misma.

Proceso de restauración



Figura III. Perspectiva de la chimenea del colegio Aguadulce.

La chimenea que ideara Fernando Navarro es de forma troncocónica, realizada en ladrillo cerámico (de 18 y 36 centímetros de largo) con mortero bastardo y cimentada sobre hormigón ciclópeo. Si bien en la Memoria original del proyecto se le daba una altura de 25 metros, lo

cierto es que en las mediciones realizadas por los técnicos del consistorio, sus medidas reales son 37 metros y cincuenta centímetros, siendo el diámetro de la base 2 metros y ochenta centímetros reduciéndose en la coronación hasta el metro sesenta. El fuste descansa directamente sobre el suelo, debajo del cual existe una galería cubierta abovedada en dirección norte-sur. La boca concentra una serie de elementos ornamentales que le confiere una mayor elegancia y ligereza a la construcción: conformados por una serie de anillos cóncavos y convexos que descansan sobre una arquería ciega de medio punto, completándose el capitel con un astrágalo.

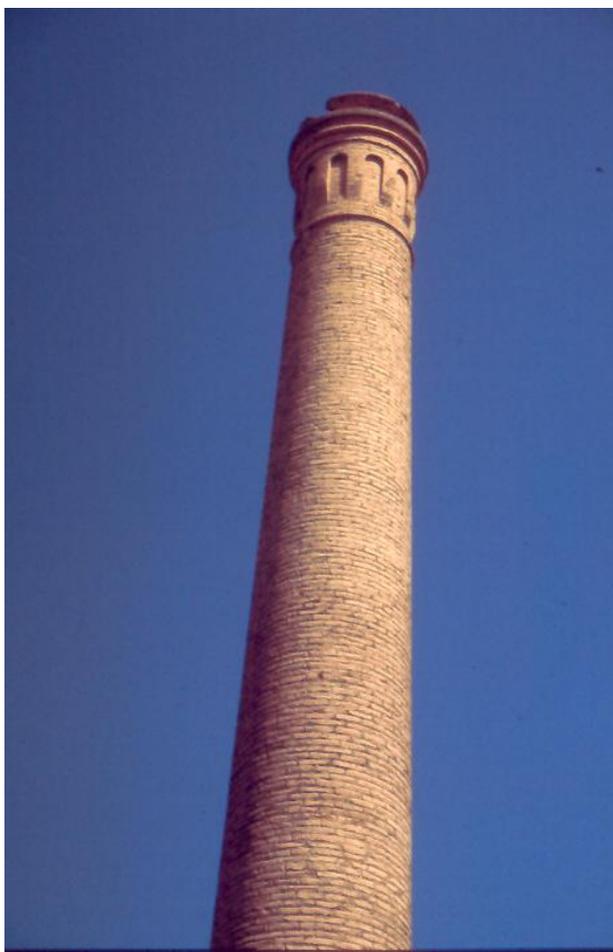


Figura IV. Detalle de la chimenea, antes de la restauración.

Esta peculiar construcción está incluida en el Catálogo de Patrimonio Arquitectónico del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y calificada con un grado de protección 2 (singular). Desde hace algunos años ya había dado evidencias de su preocupante estado de conservación. En 1985 ya se apreciaba un proceso de descomposición de los ladrillos cerámicos con la consiguiente pérdida de resistencia, la boca estaba rota, habiéndose desprendido de la misma varios cascotes, lo que suponía un riesgo potencial para los escolares. Diecisiete años más tarde, el consistorio encarga a la empresa INTEINCO, S.A. un estudio de evaluación estructural de la misma donde se confirman las apreciaciones anteriores.⁶ De igual modo, los facultativos encuentran dos fisuras paralelas longitudinales en la vertiente noroeste del fuste, provocadas por las dilataciones térmicas y la humedad; por otro lado, la base de la chimenea desde su arranque y hasta los cuatro metros de altura presentaba lesiones estructurales por pérdida de sección de gran parte de las piezas de construcción.

Las propuestas de actuación sobre estas patologías se resumen en los siguientes puntos:

1. Reparación de las zonas donde se han producido desprendimientos y pérdida total del material de coronación. Para la reposición de las piezas se emplearon materiales similares a base de un mortero de cemento y cal.

2. Arreglo de las fisuras mediante la inyección profunda de productos especiales, preferentemente, cemento de baja viscosidad o resina tipo epoxi. Previamente se procedió a la limpieza de los agrietamientos mediante inyección de agua a alta presión. Para el acabado de la superficie se aplicó un recubrimiento pigmentado.

3. Reparación de las pérdidas de material de la base. Con tal objeto se limpió la superficie a tratar con aire a presión, humedeciendo a continuación la superficie del ladrillo. Aplicación de un puente adherente de pintura epoxi y mortero mediante máquinas de proyección, llana y paleta. El proceso culminó con el curado de las superficies.

Una vez concluido el minucioso proceso de limpieza y consolidación se procedió a la adecuación cromática de toda la estructura. Esta actuación le confiere a la chimenea una estética homogénea, apreciándose la alternancia de los diferentes tonos del ladrillo primitivo. Por último, se aplicó un protector hidrófugo invisible de silicona en base disolvente para evitar la humedad ambiental y proteger al mismo tiempo los ladrillos cara vista.



Figura V. Detalle de la base de la chimenea.

Los trabajos de restauración, acometidos por JOCA Ingeniería durante los primeros meses de este año, fueron auspiciados por el Ayuntamiento capitalino que ha mostrado una especial sensibilidad por devolver a su estado original uno de los legados industriales más significativos de nuestra ciudad.

La restauración de esta emblemática construcción implicó a toda la comunidad educativa del colegio Aguadulce, encabezada por la figura de su directora, doña Águeda Marcos. Durante la fase de restauración se llevaron a cabo diversos talleres que permitieron a los alumnos elaborar con sus propias manos aquellos productos que en otros tiempos se

fabricaban en este ahora solar, desde panes a tornillos y jabones, sensibilizando a los propios estudiantes en una historia que les queda tan próxima. El trabajo interdisciplinar se completó con la elaboración artesanal de maquetas y dibujos de la chimenea donde los niños plasmaron su particular visión de la misma y que fue objeto incluso de una exposición pública en la que quedó reflejado el entusiasmo con el que el colegio recibió la recuperación de su “monumento adoptado”.

No cabe duda que, un patrimonio tan vulnerable como es el industrial (conformado no solo por chimeneas, sino también por los propios edificios fabriles, su equipamiento mecánico, archivos de empresa...) necesita que las generaciones venideras reflexionen sobre la importancia y la puesta en valor de su preservación como medio de comprender una parte de la historia social y económica de una época.

En este sentido son múltiples las propuestas educativas por acercar el patrimonio generado por y para la industria no solo a comunidades escolares, sino a la ciudadanía en general. Los contenidos de las V Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial -celebradas en 2005 en Gijón- estuvieron centrados en exclusiva en la didáctica e interpretación del patrimonio industrial.⁷ En este encuentro se dieron a conocer importantes iniciativas y experiencias respecto a la utilización de las infraestructuras fabriles como centros de recursos de carácter cultural y didáctico con resultados más que satisfactorios.

CHIMENEA DE LA “AZUCARERA DE SAN JUAN” (TELDE)



Figura VI. Perspectiva general de la chimenea.

Este no ha sido el único ejemplo de restauración de antiguos testimonios fabriles en nuestra isla. En 1999, el Ayuntamiento teldense acometió con acierto la reforma de la chimenea de la Azucarera de San Juan ya que presentaba un estado de conservación muy precario: ladrillos erosionados y piezas desprendidas en la boca; aparición de grietas en el fuste, así como humedades en su base, entre otros defectos. Inaugurada en 1880, pasó por etapas de altibajos hasta su cierre definitivo en 1992, dedicándose a la producción de azúcar, miel de caña y

bebidas alcohólicas, donde sobresalía por su fama el popular Ron de Telde.⁸ La Máquina de Azúcar la conforma un conjunto arquitectónico integrado por varios edificios: sala de máquinas (sala de caldera, torre de destilación, etc.), sala de embotellado (oficinas, despacho y laboratorio), taller de reparaciones y edificaciones auxiliares (almacenes, depósito y vestuarios).



Figura VII. Chimenea en restauración.

La histórica industria fue adquirida por acuerdo plenario del 22 de abril de 1997 del Ayuntamiento de Telde a sus propietarios (Hijos de Juan Rodríguez, S.A.) por 57 millones de las antiguas pesetas. Hay que destacar como dato relevante que mantiene intacto todo su equipamiento mecánico: molinos, caldera Galloway, defecadores, concentradores, tacho, bombas, etc., en su mayor parte procedente de casas escocesas de Birmingham y Glasgow.

En este caso nos encontramos con una chimenea también de ladrillo pero, a diferencia de la anterior, su sección es cuadrada, siendo sus dimensiones 21,60 metros de alto y 2 metros de

lado. La original solución ideada por el arquitecto Luis Alemany para este elemento consistía en la disposición de ocho micropilotes de 10 metros de profundidad cada uno en el perímetro de la cimentación del tubo, atando con una correa las cabezas de los mismos.⁹

En esta imagen (Figura VII) podemos ver los andamiajes empleados ya que a lo largo del fuste se ejecutaron 330 perforaciones, a modo de alfileres, inyectándose mortero de cemento como protección contra la corrosión y como refuerzo contra el pandeo. Por último, la estructura recibió un producto impermeabilizante como prevención de humedades, saneamiento de los paramentos verticales interiores y exteriores, chapoteando las zonas de oquedades y rebajando así los salientes.

El proyecto del consistorio es el de acondicionar este conjunto fabril como Museo Etnográfico y Sala Polivalente. Los trabajos se iniciaron hace varios años con la reforma de la sala de embotellado, continuándose con el tratamiento de la chimenea en 1999. En los últimos meses una escuela taller patrocinada por el Cabildo de Gran Canaria ha acometido obras de embellecimiento de los exteriores, si bien todavía están sin concluir.

CHIMENEAS DE “DESTILERÍAS AREHUCAS, S.A.” (ARUCAS)



Figura VIII. Vista general chimenea (fines siglo XIX).

Si hablamos de la Azucarera de San Juan, irremediablemente tendríamos que recordar la Destilería Arehucas, en Arucas. Se inauguró el 9 de agosto de 1884 como fábrica de azúcar y aguardientes, siendo su promotor y propietario Alfonso Gourié.¹⁰ Con ella se pretendía dar salida al nuevo modelo económico de la caña dulce, tras el fracaso de la cochinilla. Los edificios fueron proyectados por Laureano Arroyo dirigiendo las obras el maestro Manuel Aguiar, importándose la maquinaria directamente de Escocia. En los años posteriores, y

debido al aumento considerable de la producción, se fueron ampliando las instalaciones, destacando la compra de una caldera de vapor que, debido a sus monumentales proporciones fue acarreada hasta la villa por diez parejas de bueyes desde el Puerto de la Luz. En 1909 se mejoró el sistema de destilación del aguardiente con un alambique de la Casa Egrot de París. El auge creciente del plátano frente a la caña motivó el cierre de la factoría en 1920, procediéndose al desmontaje y a la venta de su maquinaria. Veinte años después se procede a su reapertura, bajo las directrices de Alfredo Martín, constituyéndose en 1965 la firma Destilerías Arehucas, S.A.

De la primera etapa es la chimenea que preside las instalaciones fabriles y que ha servido incluso como soporte publicitario y seña de identidad de la factoría (Figura VIII). De sección cuadrada, se asienta sobre un basamento cuadrangular reforzado con elementos de cantería. Presenta una altura aproximada de 40 metros, está construida en ladrillo de Arucas, de un color rojo característico. Presenta la peculiaridad de que fue realizada en dos etapas. En un principio, el conducto era más pequeño, como se ve en el color del ladrillo. Pero, los vecinos de la zona protestaron por los humos procedentes de la combustión de la caña lo que obligó a sus propietarios aumentar el tiro hasta la altura actual.

La segunda chimenea, de estructura circular, se levantó en 1909 para liberar los humos procedentes de la torre de destilación. Tiene una altura similar a la anterior, aunque está realizada en ladrillo blanco procedente de una fábrica de Guanarteme. Ambas se encuentran en activo, en perfecto estado de conservación.¹¹



Figura IX Chimenea (1909).

A diferencia de las reseñadas anteriormente, estas dos últimas chimeneas son las grandes desconocidas ya que, al no haber sido objeto de una restauración al estar todavía funcionando a pleno rendimiento y mantenerse sus estructuras en óptimo estado, no han sido objeto de un

estudio detallado como en los dos ejemplos existentes en Las Palmas de Gran Canaria y en Telde.

OTRAS CHIMENEAS...

La semblanza de estas cuatro chimeneas no quedaría completa sin recordar la historia de otras que en tiempos ya remotos destacaban en el horizonte urbano de la capital grancanaria y que han desaparecido del paisaje de nuestra ciudad.

Chimenea de la Estación Central del tranvía eléctrico



*Figura X Vista general de la Estación Central del tranvía eléctrico
(Fondo de fotografía de la FEDAC, años veinte del siglo XX).*

Emplazada en los terrenos de la actual Base Naval, en las proximidades del desaparecido Castillo de Santa Catalina, antigua carretera de Las Palmas al Puerto. Obra del ingeniero Luis Garaizábal en 1909, ocupaba una superficie superior a los 7.000 metros cuadrados.¹²

En esta instantánea (Figura X) podemos apreciar las cocheras (dos naves con cubierta a dos aguas de acero galvanizado) y el edificio que daba cobijo a la central generadora de la fuerza motriz (en el nivel inferior), así como las oficinas, los almacenes y la sala de acumuladores en primer término. La chimenea de 28 metros de alto y fabricada en palastro de acero se levantaba en la fachada sureste, asentada sobre un macizo octogonal de ladrillo.

Chimenea de la fábrica de cervezas La Salud

En la calle Canalejas (hoy desaparecida). Esta industria pionera en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en lo que a la elaboración de esta refrescante bebida se refiere, se estableció en un solar de la antigua finca de Los Tarahales en 1910.



Figura XI. Estado de la chimenea antes de su demolición.

Su primer propietario, José María Hernández, levantó una industria equipada con todo lo necesario para la elaboración de la cerveza en unos amplios locales de más de 300 metros que fueron ampliándose sucesivamente con objeto de ampliar el volumen de producción.¹³ Un incendio originado en septiembre de 1919 dio lugar a la destrucción de gran parte de las instalaciones. Las obras de reconstrucción se prolongaron varios años hasta que el 14 de febrero de 1926 se lleva a cabo su reapertura. Tras la Guerra Civil se consolida su resurgimiento destinando parte de la producción a la exportación gracias a la modernización de gran parte del equipamiento mecánico.

En 1972, los propietarios solicitan el traslado de la empresa al Polígono de Arinaga que es denegado al considerarse que la demanda de la provincia quedaba suficientemente cubierta con la factoría La Tropical instalada desde 1965 en la carretera de acceso al centro de la isla. Al producirse el cese de la actividad se procede a la destrucción sistemática de todas las edificaciones y, entre ellas, la de la chimenea de ladrillo que aparece en esta página (Figura XI).

Chimenea de la fábrica de electricidad

Presenta muchas similitudes con la chimenea de la Industria Mecánica. En primer lugar, la construcción de ambas factorías (la fábrica eléctrica y la harinera) fue promovida por el mismo personaje, Eusebio Navarro y Ruiz; además, fueron coetáneas en el tiempo: las separa solo un año como fecha de nacimiento (1899-1900); y, por último, se emplazaron a escasos metros de distancia ya que la primera se encontraba en el solar donde actualmente se sitúa la Delegación del Gobierno de Canarias, en la Plaza de la Feria.

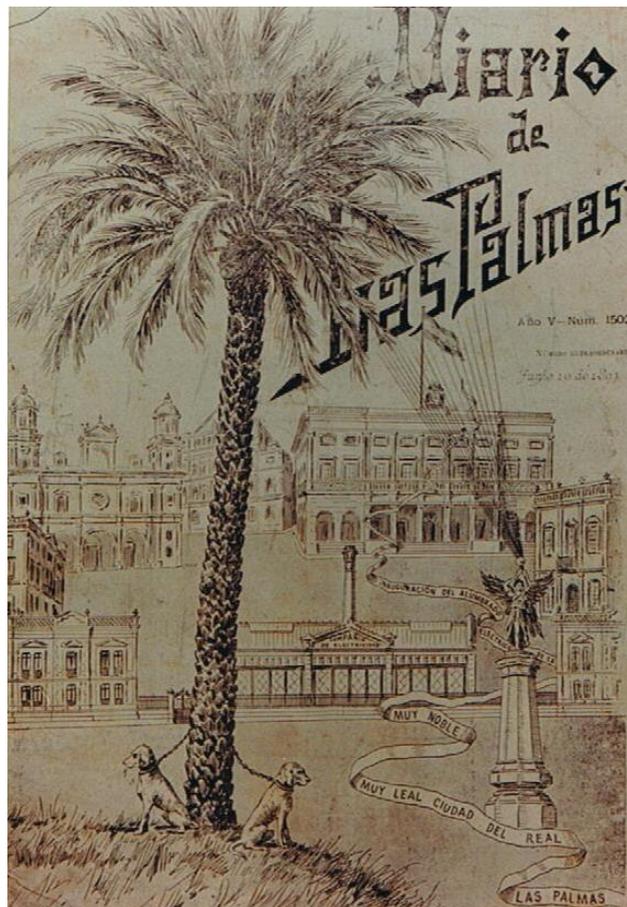


Figura XII. Portada del Diario de Las Palmas del 10 de junio de 1899.

Afortunadamente, poseemos varias imágenes de al menos la fachada del edificio. Entre ellas he seleccionado -por su originalidad- la que recoge la portada del Diario de Las Palmas en la edición especial publicada con motivo de la inauguración del alumbrado público (10 de junio de 1899) (Figura XII). Rafael L. Avellaneda, el ilustrador de la página, nos presenta el edificio fabril en el centro, protegido por una majestuosa palmera con dos canes atados en su tronco, que da cobijo a otras construcciones emblemáticas de la capital de la isla: Casas Consistoriales, Catedral de Santa Ana, Casa Regental, Teatro Pérez Galdós... Una sinuosa filacteria rememora el acontecimiento que se celebra.



Figura XIII. Fachada de la fábrica eléctrica (Fondo de fotografía de la FEDAC).

La factoría eléctrica, de corte clasicista, estaba integrada por sendas naves paralelas con cubierta a dos aguas con un lucernario cenital. La fachada principal, orientada hacia la plaza tenía 80 metros de longitud, destacando en la parte central un pórtico con frontón triangular en cuyo interior figuraba el nombre de la empresa. En la parte opuesta, el conducto de salida de humos de 41 metros de alto que, como dato curioso, fue levantada en un tiempo récord de 25 días por el operario belga Camille Lecni, ante el asombro de los ciudadanos.

El edificio marcó un hito en la historia de la arquitectura industrial, siendo digno de grandes elogios: “Nada puede reprocharse (...), en cuanto á sus condiciones higiénicas. Luz natural; aire; gran superficie; gran capacidad en todos sus locales; nada de aglomeración de obreros ni de empleados, en talleres y oficinas; conjunto aislado de los demás edificios. La industria que en él se ejerce no es perjudicial y lo único que pudiera molestar algo á los dueños de casas y sobre todo á los de los terrenos próximos dedicados á cultivo, es el humo de la chimenea de sus máquinas”.¹⁴

Varios vecinos de la zona expresaron en numerosas ocasiones su malestar por los humos y el hollín que desprendía el conducto de la fábrica motivado, fundamentalmente, por el descuido en su limpieza.

Las chimeneas son uno de los elementos del patrimonio arquitectónico industrial que han recibido una mayor atención en los últimos años. En este sentido, por ejemplo, en la Península sin ir más lejos, se han llevado a cabo jornadas monográficas dedicadas al estudio y al análisis de uno de los elementos materiales más emblemáticos surgidos a partir de la Revolución Industrial. Existen estudios e investigaciones específicos sobre las condiciones de preservación y rehabilitación, legislación, trabajos de catalogación e inventariado, tipologías, etc. En la ciudad de Barcelona -pionera de la industrialización española- se han llegado a catalogar más de 80 estructuras, recogidas en unas fichas tipo que tienen como factor dominante la descripción del elemento a censar, desglosándose en distintos apartados los aspectos puntuales: características geométricas, patologías, notas sobre la fábrica... acompañadas por un plano de su localización y el alzado y sección de la propia chimenea. Supone un trabajo minucioso en archivos y hemerotecas que se complementa con la comprobación sobre el terreno de la instalación (trabajo de campo) y la recogida de testimonios orales. La labor de inventariado es imprescindible para comprobar, en primer

lugar, qué es lo que hay y en qué condiciones se encuentra, y a partir de ahí iniciar una política de protección.



Figura XIV. Chimenea de Los Basillios (Archena, Murcia).

El creciente interés que ha despertado estos temas ha llevado incluso a la creación de Asociaciones de Amigos de las Chimeneas, una de las más antiguas en Barcelona, Málaga, Madrid, etc... entre cuyos objetivos se encuentra la defensa y difusión de estos elementos patrimoniales.

Las chimeneas, igualmente, han dejado de ser una reliquia, un lastre de nuestro pasado industrial para convertirse en factor de progreso económico y cultural. La proyección social de utilidad y su vitalidad exigen, en muchos casos, su transformación y adecuación para conservarlas y evitar su derribo. Así, por citar un ejemplo, en la comarca de Medina de Segura (Murcia) se ha puesto en funcionamiento una serie de proyectos con objeto de dinamizar la oferta turística de esta región, donde las chimeneas de las antiguas fábricas de conservas de albaricoques y melocotones han adquirido un especial protagonismo.¹⁵ Estas estructuras se

levantaban a partir de un basamento cuadrado que servía para nivelar la base cuando el terreno no era regular.

Por lo general eran de ladrillo macizo cara vista y se hacían de planta circular y rectangular. A partir de los años sesenta se comienza a utilizar el fuel oil y las chimeneas dejaron de ser necesarias, ya que el uso de este combustible no producía tanto humo. Como vemos, al destruirse la factoría, estas construcciones han quedado en la mayor parte de los casos aisladas, como un elemento más del paisaje urbano. En este caso, la chimenea de la antigua conservera de Los Basilios, en Archena (Murcia), de mediados del siglo XX, se ha mantenido en las condiciones que vemos, como reclamo turístico no solo para el visitante foráneo sino para el propio ciudadano, con una señal indicativa de su significación y valor histórico.

Las Administraciones regionales y locales de nuestro país han demostrado una especial sensibilidad por la protección de las chimeneas industriales, reconociendo su valor histórico y arquitectónico al incluirlas en los catálogos de bienes protegidos. Entre los ejemplos más significativos cabe recordar en Barcelona, las chimeneas del Poble Nou; en Murcia, chimeneas La Carreta, Simón o de La Cierva; en Valencia, chimeneas de la fábrica de ladrillos de Oliva y de la aceitera Casanova; etc.

Esperamos que, en el caso de Gran Canaria, las cuatro joyas que aún conservamos reciban el reconocimiento que se merecen como monumentos significativos de nuestro infravalorado patrimonio histórico industrial, asegurándoles un futuro más esperanzador.

NOTAS

- ¹ NAVARRO RUIZ, C. *Nomenclator de calles y plazas de Las Palmas*, Las Palmas, T.1, 1940, p. 150.
- ² Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (A.H.P.L.P.). Sección Ayuntamiento, Serie Edificios Industriales: Legajo 4, expediente 93; FLORIDO CASTRO, A. *Panaderías, molinerías y otras industrias derivadas en Las Palmas de Gran Canaria durante la Restauración*, Las Palmas, Ed. Cabildo de Gran Canaria, 1998, pp. 124-127.
- ³ *El Independiente*, 26-9-1897; *El Pueblo*, 5-5-1882.
- ⁴ *Diario de Las Palmas*, 1-6-1908.
- ⁵ A.H.P.L.P. Sección Ayuntamiento, Serie Edificios Industriales: Legajo 4, expediente 93.
- ⁶ Memoria del “Proyecto de Restauración Chimenea Colegio Aguadulce”, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- ⁷ V.V.A.A. *Didáctica e interpretación del patrimonio industrial*, Los ojos de la memoria, nº5, Gijón, 2005.
- ⁸ FLORIDO CASTRO, A. “El patrimonio industrial azucarero de Gran Canaria. Recuperación de la Azucarera de San Juan de Telde como museo etnoagrario”, *Actas del XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2000)*, Cabildo de Gran Canaria, 2002, pp. 1575-1585; JIMÉNEZ MARTEL, G. “Historia de la fábrica azucarera de San Juan en Telde 1890-1990”, *Guía Histórico Cultural de Telde*, Telde, 2000, pp. 74-82; VÉLEZ QUESADA, P.J. “Azucarera de San Juan en Telde; última etapa (1938-1999). Notas para su historia”, *Guía Histórico Cultural de Telde*, Telde, 2002, pp. 57-70; SUÁREZ MORENO, F. y SUÁREZ PÉREZ, A. *Guía del patrimonio etnográfico de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Cabildo de Gran Canaria, 2005, p. 327.
- ⁹ Proyecto de refuerzo estructural de la chimenea de la Fábrica de Azúcar, redactado por Estudio de Arquitectura 68, S.L., julio 1999.
- ¹⁰ VÉLEZ QUESADA, P.J. *Arucas, hombres y hechos*, Arucas, Ed. Ron Arehucas, S.A., 1984, pp. 327-416; ALEMÁN HERNÁNDEZ, S. y MARTÍN HERNÁNDEZ, M.J. *Guía del Patrimonio Arquitectónico de Arucas*, Arucas, Ed. Excmo. Ayto. de Arucas, 1994, p. 200; HERNÁNDEZ PADRÓN, A. *Arucas. Guía Histórico-Artística*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, pp. 125-127; SUÁREZ MORENO, F. y SUÁREZ PÉREZ, A. *Guía del patrimonio etnográfico de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Cabildo de Gran Canaria, 2005, pp. 166-167.
- ¹¹ Información oral facilitada por el cronista de Arucas, don Pablo Jesús Vélez Quesada.
- ¹² A.H.P.L.P. Sección Ayuntamiento, Serie Tranvías: Legajo 2, exp. 8; Legajo 3, exp. 17.
- ¹³ A.H.P.L.P. Sección Ayuntamiento, Serie Edificios Industriales: Legajo 6, exp.166; Legajo 7, exp.199.
- ¹⁴ *Las Efemérides*, 9-9-1901.
- ¹⁵ PEÑALVER TORRES, M.T. “La Arquitectura Industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico”, *Cuadernos de Turismo*, nº 10, 2002, pp.155-166.